Domingo 17 de julio de 1994

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

• La vida intelectual argentina en los '40, según las cartas de Pedro Henríquez Ureña
• Rodolfo Rabanal y la reedición de su primer libro, "El apartado" 6/7

ANTROPOLOGIA Y DERECHOS HUMANOS EN AFRICA

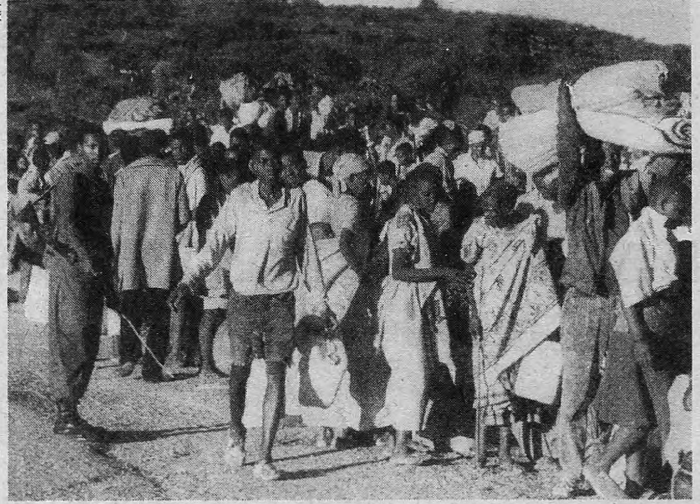


RUANDA Y OTRA "SOLUCION FINAL"

La quinta Feria del Libro Infantil: vacaciones con lecturas 8

Alrededor de medio millón de muertos, sesenta mil huérfanos y dos millones y medio de personas que a pie buscan refugio son hasta ahora el saldo de cuatro meses del conflicto ruandés y bastan para confirmar la apreciación de Alex de Waal, codirector de Derechos Africanos, una nueva organización de derechos humanos: "Ruanda es más que otro estado africano que colapsa". Si los sucesos en la ex Yugoslavia inauguraron una polémica sobre responsabilidades morales entre los intelectuales europeos, ¿puede hablarse ya de una nueva polémica, sobre Ruanda? En las páginas 2/3, De Waal desarrolla una lectura antropológica, histórica y política del extremismo hutu y su nuevo modelo de "solución final".





LAS FANTASIAS

Los debates sobre la ex Yugoslavia y los nuevos nacionalismos acompañados de matanzas llamadas étnicas agitan aún a los intelectuales europeos cuando se presenta un nuevo tema que, dada su magnitud –alrededor de medio millón de muertos y dos millones y medio de refugiados– y su esencia –la lucha política mezclada con un supuesto enfrentamiento racial entre dos grupos que no se diferencian ni en su idioma, ni en su territorio, ni en sus tradiciones–, convoca a la reflexión: Ruanda. A propósito de la aparición en el Reino Unido de dos textos de antropología e historia, "Etnicidad y conflicto en el cuerno de Africa" y "La cohesión de la opresión", el codirector de la organización de derechos humanos Derechos Africanos publicó en el prestigioso "Times Litterary Supplement" este artículo, que se acompaña por cinco claves del conflicto según el semanario francés "L'Evenement".

ALEX DE WAAL

Es difícil que en un artículo se pueda hacer justicia sobre el derramamiento de sangre que desde hace cuatro meses tiene lugar en Ruanda. Lo que hay que hacer –y que, paradójicamente, puede ser más fácil– es comenzar a explicarlo. Pueden rastrearse elementos de esta historia en la desesperada presión por la tierra en Ruanda, en la pobreza rural intensificada por el colapso del precio mundial del café y en la determinación de un grupo privilegiado por retener sus posiciones de preeminencia en el gobierno y en el ejército ante el "reajuste" político y económico del Estado. Estos elementos agregaron combustible al fuego. Pero la chispa del genocidio está en una ideología racial extremista, una ideología que podría causar gracia, de no ser tan demoníacamente poderosa.

Ruanda es más que otro Estado africano que colapsa. El gobierno interino de Ruanda pelea por el –desde su punto de vista– derecho de liberarse de los reclamos morales del resto del mundo. Lo cual requiere no sólo la erradicación de la minoría tutsi sino también la aniquilación de los derechos humanos y el movimiento democrático en Ruanda, y de todos los valores que representan. En este fuego los políticos extremistas están reforjando la identidad de la gente hutu. Es algo que da miedo ver.

Para comprender el extremismo hutu es necesario profundizar en los orígenes de la identidad hutu. Los antropólogos y los historiadores coinciden al ridiculizar la descripción de los hutus y los tutsis como "tribus", e inclusive como diferentes "grupos étnicos". Ambos hablan el mismo idioma, comparten el mismo territorio y las mismas instituciones políticas tradicionales y –con independencia de las caricaturas que los unos hacen de los otros– es normalmente imposible definir a qué grupo pertenece un individuo a partir de su aspecto físico. Ruanda es –o era– una de las verdaderas naciones de Africa. Hace un siglo, los colonialistas fundaron un reino poderoso y relativamente centralizado, consistente en tres grupos, determinados por el status ocupacional, y un amplio número de clanes, determinados por la posesión de la tierra. No eran siquiera diferentes "grupos étnicos".

Los conquistadores europeos, primero alemanes y luego belgas, se aprovecharon de las categorías ocupacionales, cargándolas con una clasificación de jerarquía racial. La minoría tutsi fue identificada como una aristocracia camítica, que gobernaba un Estado de tal sofisticación que sólo podían ser originarios de un lugar geográfica, cultural y –sobre todo– racialmente próximo a Europa, es decir, Etiopía. Leon Classe, el primer arzobispo católico de Ruanda, y uno de los mayores responsables de las formas que allí tomó la política colonial, consideraba que los tutsis tenían un antecedente ario, mientras que sus acólitos pretendían haber recuperado sus orígenes como una tribu perdida de la cristiandad. La "hipótesis camítica" –que sostiene que toda civilización precolonial africana fue traída de afuera, específicamente por la rama camítica de la raza caucásica– ya no goza de respeto académico. Pero cuando los cortesanos tutsis se convirtieron al catolicismo romano, abandonando la majestad sacra que apuntalaba su autoridad, se aprovecharon de éste para legitimar su mandato continuo.



Mientras tanto, la mayoría hutu fue etiquetada como campesinos bantúes, consignada a una vida de trabajo y alejada de toda posibilidad de educación o participación política. Esto continuó hasta 1959 cuando, al acercarse la independencia, los belgas ayudaron a una "revolución social" que barrió con la monarquía tutsi e instaló una república hutu. Tanto los políticos extremistas como muchos misionarios europeos insisten aún en hablar de una "raza hutu". Los políticos hutus revirtieron la hipótesis en la cara de sus anteriores amos: los hutus se elevan al estadio de habitantes originales, los tutsis son condenados como extranjeros en su propio país.

Los especialistas en Ruanda gritan en vano que hutus y tutsis no son grupos étnicos separados. Pero sesenta años de gobierno colonialista y tutsi y treinta y cinco años de supremacía hutu tras la revolución de 1959 –que envió al exilio a más de la mitad de la población tutsi– cambiaron radicalmente las relaciones entre ellos. El conflicto político, puntuado por la violencia mutua, creó las identidades hutu y tutsi como diferenciadas y enfrentadas.

Ese proceso de construcción de la identidad puede analizarse a través del estudio que David Turton hizo de otras sociedades, bastante diferentes y de menor escala, del sudoeste de Etiopía, en un excelente ensayo publicado en *Etnicidad y conflicto en el cuerno de Africa*: "Si se considera que grupos como los Mursi son `naturalmente dados', entonces el conflicto para definir sus límites también será `naturalmente dado': es sencillamente el modo en que grupos políticos independientes deben relacionarse entre sí en ausencia de una estructura política contenedora. (...) Creo que, en el caso de los Mursi y sus vecinos, el estado de guerra no es un medio por el cual un grupo político constituido intenta defender o extender su territorio sino un medio por el cual se crea y se mantiene viva la misma idea de ser un grupo político constituido, libre de los reclamos normativos del exterior". En términos de vidas humanas, esto puede costar mucho.

EL PODER Y LA IDENTIDAD. Aunque provenga de una comunidad alejada del centro de poder estatal, el debate académico tiene ideas sobre la adivinanza que plantea el resurgimiento de los nacionalismos y el exclusivismo étnico. De esas ideas también se alimentan los políticos con convicciones chauvinistas, y los efectos de esto en Ruanda son notables.

Por un lado están los líderes del Frente Patriótico Ruandés (FPR), tutsi, formado en su mayor parte por hijos de refugiados que tras 1959 se fueron a Uganda. Muchos lucharon en el Ejército Nacional de Resistencia Ugandés (ENRU) dirigido por Yoweri Museveni, que en 1986 formó gobierno. Nunca del todo aceptados, muchos ruandeses miembros del ENRU desertaron, formaron el FPR e invadieron Ruanda el 1° de octubre de 1990. Haciéndose eco de sus profesores de la Universidad de Makerere, los líderes del FPR se quejan de las etiquetas étnicas de hutu y tutsi, las consideran "una especie de error". Difunden esta idea retrocediendo hasta los orígenes de un pueblo ruandés unificado, saltando convenientemente el hecho de la opresión tutsi de los hutus en tiempos históricos. La ideología del FPT es práctica, está diseñada para los oídos occidentales. Amortiguando la cuestión de la etnicidad, promueve los intereses de una minoría relativamente rica y bien educada, a la vez que esconde el desprecio perdurable que muchos comandantes tutsis sienten por los hutus. Pero esta ideología, políticamente cínica y sociológicamente naïve, ayuda hasta ahora a evitar que los soldados del FPT inicien una venganza masiva sobre la población hutu.

Por el otro lado, los racistas hutus consideran al conflicto hutu-tutsi como algo "naturalmente dado", y repetidamente invocan la distinción camíticos-bantúes. Y los extremistas creen en su propia propaganda, como evidencia un memorándum interno del Ministerio de Defensa, de 1992, titulado *Definición e identificación del enemigo*: pasando por los "refugiados tutsis" y los "hutus que son hostiles al régimen", la lista termina con la "gente nilo-camítica de la región". Irónicamente, esta fantasía racial está suscripta por los supremacistas tutsis en Burundi, como un espejo en el país vecino, donde el gobierno y el ejército están en poder de la minoría tutsi. Allí también las identidades mutuamente antagónicas fue-

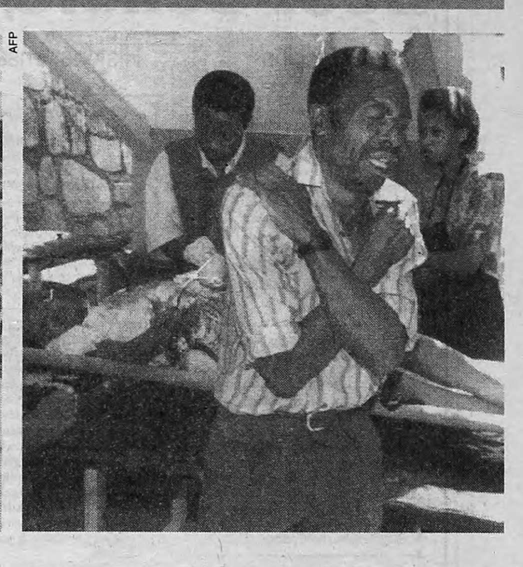
AFP



AFP



AFP



RACIALES

ron creadas y reforzadas por el colonialismo y por la violencia comunitaria políticamente instigada. Al mismo tiempo que es una puja por el poder, la masacre en Ruanda es también una lucha por definir la identidad de los ruandeses hutus. En *La cohesión de la opresión*, un estudio de Ruanda entre 1860 y 1960, Catherine Newbury argumenta que la identidad hutu es el resultado de la experiencia común de los campesinos ruandeses excluidos del poder y los privilegios durante la era colonial. Antes de entonces, "hutu" meramente refería el status de vasallo. Divididos según clanes, regiones y la relación con los estados y subestados precoloniales dentro de lo que luego fueron los límites de Ruanda, los campesinos ruandeses se convirtieron en hutus por omisión, ya que el acceso al poder definía a los tutsis. Quizá porque la etnicidad hutu tiene bases tan insustanciales es que los extremistas se ven obligados a enfatizarla.

IDENTIFICACION DE LA VICTIMA. Para los arquitectos del genocidio la cuestión de la etnicidad presenta otro problema en Ruanda: cómo distinguir a sus víctimas. No se puede hacer a través del idioma o la ubicación territorial y la altura o la longitud de la nariz son datos inciertos. Chequear los documentos de identidad lleva tiempo, y la velocidad se asocia con el éxito de la operación. Los extremistas resolvieron el asunto movilizando a por lo menos un soldado cada diez casas a lo largo de todo el país, de manera tal que cada familia tutsi podía ser señalada por una persona que los conociera personalmente. De allí que maestros hayan matado a chicos de sus escuelas, clientes a comerciantes y vecinos a vecinos. Masacrar es un deber civil. Los catecistas manejan machetes y los arzobispos defienden al gobierno "que actúa por amor y paz". Así, el gobierno interino de Ruanda ha tenido éxito en perfeccionar la tecnología intermedia del genocidio y ponerse, de algún modo, a la par de los métodos industriales de exterminio desarrollados por los nazis.

Pero la matanza en Ruanda va más allá del genocidio, y allí radica otra explicación posible y complementaria. Hay una tercera ideología operando en Ruanda: una que, otra vez, tiene raíces tanto locales como internacionales. Se trata de la "democratización", en sus varias formas: "resolución del conflicto", "derechos humanos", "sociedad civil" y "buen gobierno". Siguiendo los mandamientos de los extremistas, las primeras y más importantes víctimas de la matanza fueron hutus: políticos de la oposición, académicos, periodistas, activistas de derechos humanos, abogados, curas, empresarios. La crema de la sociedad civil del país fue aniquilada en pocos días por la Guardia Presidencial, que antes había confeccionado su lista de "buscados". Fue el *putsch* definitivo: la liquidación física de todos los defensores de la democratización. Los observadores estaban confundidos porque algunas de las víctimas eran miembros del gobierno. Agatha Uwilingiyimana, asesinada el primer día junto con sus guardias, diez soldados belgas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), era a la vez primera ministra y política de la oposición.

Antes del pasado 6 de abril Ruanda tenía uno de los movimientos de derechos humanos más fuerte de Africa. Seis organizaciones independientes cooperaban en la denuncia de los violaciones a esos derechos perpetradas tanto por el gobierno como por las fuerzas rebeldes. Inclusive llegaron a invitar a una Comisión Internacional de Investigación integrada por diez expertos en derechos humanos de distintos países. La Comisión visitó Ruanda en 1993 y redactó un informe completo y valiente, en el que se documentaban los abusos y se denunciaba a sus responsables, entre ellos funcionarios del gobierno y del ejército e ideólogos extremistas. El presidente Habyarimana en persona dio el visto bueno –con un movimiento de su cabeza– a una masacre en 1992, según el informe.

NUEVO PROBLEMA FILOSOFICO. Cuando se desató la tormenta en Ruanda la reacción del mundo occidental fue meramente acusar al salvajismo anárquico, evacuar a sus ciudadanos y sacar todo excepto un puñado de tropas de la ONU. Tras esta cortina de humo los asesinos siguieron adelante sin molestias, y los activistas de derechos humanos locales fueron abandonados a su suerte. Desde entonces, la marcha del juego diplomático es mucho más lenta que la del genocidio. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU se reunió en sesiones extraordinarias y envió un inspector especial, pero las acusaciones criminales de genocidio quedan aún para el futuro distante. El canciller del gobierno interino envió una diatriba racista al Consejo de Seguridad de la ONU sin que a nadie siquiera se le ocurriera proponer un cambio de las reglas diplomáticas para evitar la advocación del genocidio en el santuario de la ONU. Quizás el genocidio se resuelva como de costumbre: o los asesinos se quedarán al final sin más víctimas o el ejército rebelde ganará la guerra. Las tropas internacionales enviadas con un mandato equivocado –por ejemplo, imponer el cese de fuego– terminarán por ser práctica y moralmente irrelevantes. Esto debería quitarles el sueño a los defensores de la paz y la democracia de la ONU, las embajadas de Occidente y las fundaciones humanitarias. Sus propios ideólogos son incapaces de tratar con filosofías políticas como la de los extremistas hutus.

Los generales y los ideólogos del genocidio siguen afilando sus armas más rápidamente que los propulsores de la paz y la democracia. En Ruanda está en juego mucho más que la sobrevivencia de los tutsis. El objetivo de los asesinos es la "solución final" de la amenaza a su poder y sus creencias que representan en sí mismos los derechos humanos y la democracia. Si tienen éxito, el arsenal del extremismo político internacional se enriquecerá con nuevas técnicas de propaganda y ejecuciones masivas, nuevos métodos de confusión y neutralización. Si los asesinos fracasan, lamentablemente es más que probable que se deba al FPR y no a las tropas de la ONU o a cualquier otra presión internacional: una derrota accidental del genocidio y no una victoria de los derechos humanos.

Traducción: Gabriela Esquivada.

LA GUERRA EN RUANDA: CINCO CLAVES

¿ES UN CONFLICTO ETNICO? Por el hecho de ser artificial, el "factor étnico", impuesto por la colonización belga, no deja de jugar un rol menos perverso desde hace más de treinta años. A falta de conciencia nacional, la Primera República aplica, desde 1961, la buena y vieja estrategia del chivo expiatorio, decretando la "revolución social" –léase hutus– contra los "tutsis feudales". Nadie se preocupa por saber que los hutus y los tutsis practican la misma religión (esencialmente el cristianismo, a pesar de una fuerte minoría animista) y que hablan la misma lengua. Se trata en realidad de favorecer una solidaridad de clan, que beneficia principalmente a los hutus del sur, quienes controlaban las instituciones antes de ser progresivamente marginados por el golpe de Estado del general Habyarimana, un hutu del norte que proclamó la Segunda República, en 1973.

¿QUIENES SON LAS VICTIMAS? Esencialmente los tutsis, aun cuando durante las horas que siguieron a la muerte de Juvenal Habyarimana, el 6 de abril pasado, la Guardia Presidencial ejecutó a varios ministros y dignatarios hutus que se oponían al etnicismo furioso del régimen. Desde entonces, las milicias, exclusivamente hutus, llevan a cabo masacres en gran escala. En cuanto al Frente Patriótico Ruandés (FPR), mayoritariamente tutsi pero dirigido por un hutu, sus líderes admitieron que la fuerza es culpable de exacciones pero no practica la caza sistemática del hombre.

¿DE DONDE VIENE EL FPR? Nacido en los campos de refugiados de Uganda, de donde varios cientos de miles de tutsis ruandeses fueron obligados a huir, especialmente en 1959, 1961, 1964 y 1973, el FPR es el producto de las aberraciones llamadas étnicas del régimen de Kigali. Echados de sus tierras, sin esperanza de regresar más que por la fuerza, los exiliados tutsis juraron recuperar sus pueblos. En un primer momento se unieron a la política interior ugandesa, formando el núcleo de rebeldes que permiten a Yoweri Museveni tomar el poder en Kampala en 1986. A cambio, éste protege los santuarios del FPR, creado un año más tarde, y le brinda material y armamentos.

¿ERA PREVISIBLE LA MASACRE? A partir de setiembre de 1990, el FPR ha lanzado una ofensiva desde sus bases ugandesas, pero el régimen de Kigali tiene todavía el apoyo incondicional de París. Francia y Zaire enviaron tropas que repelieron el ataque. Luego París hizo oídos sordos cuando varias organizaciones no gubernamentales, entre las que se cuenta la Federación Internacional de los Derechos del Hombre, denunciaron las masacres perpetradas por milicias que el régimen paga. Firmados el 4 de agosto de 1993, los acuerdos de Arusha, en Tanzania, prevén un reparto del poder entre el gobierno, los rebeldes y los partidos de la oposición, esencialmente los hutus del sur. Esta solución, que tiene el aval de Francia, pone fin oficialmente a la guerra civil, pero hará falta mucho más para disuadir a París de brindar material militar a las fuerzas gubernamentales. El misterioso atentado que costó la vida a los presidentes de Ruanda y de Burundi el 6 de abril pasado reanudó la guerra.

¿QUE RIQUEZAS SE DISPUTAN? El producto bruto de 266 dólares por habitante es relativamente alto para Africa. Sin embargo, los recursos mineros de Ruanda son insignificantes: un poco de wolframio y de berilio; las minas de casiterita, de donde se saca el estaño, quebraron en 1986. La única riqueza de Ruanda queda reducida al café, que bien o mal asegura un 80 por ciento de ingresos en divisas, pero que se mantiene bajo en relación con la producción mundial.

Traducción: Celita Doyhambehere.



Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Del amor y otros demonios*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	1	12
2	*El puño de Dios*, por Frederick Forsyth (Plaza & Janés, 24 pesos). Una terrible arma se encuentra en poder del gobierno iraquí durante la Guerra del Golfo y puede decidir el futuro del ejército aliado. La novela imagina y narra desde la planificación estratégica de Saddam Hussein hasta las misiones de los comandos especiales.	2	7
3	*La casa de los espíritus*, por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	3	17
4	*El tigre dormido*, por Rosamunde Pilcher (Emecé, 12 pesos). La protagonista se recluye en una isla para iniciar la búsqueda de su padre, a quien nunca conoció. Esta búsqueda la conduce a una serie de verdades sobre su persona.	-	1
5	*Dolores Claiborne*, por Stephen King (Grijalbo, 18,60 pesos).	4	9
6	*Como agua para chocolate*, por Laura Esquivel (Mondadori, 15,90 pesos).	5	38
7	*Cuentos Completos I*, por Julio Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).	8	16
8	*Cuaderno rojo*, por Paul Auster (Anagrama, 13,50 pesos).	10	3
9	*Hacerse querer*, por Lavyrle Spencer (Emecé, 17 pesos). En un tiempo en que las mujeres eran pedidas por correspondencia, Anna, la protagonista, acepta convertirse en la mujer de una adinerado granjero, para escapar de su sórdida vida en Boston. Pero sobre todo la protagonista intenta tapar un pasado plagado de mentiras.	-	1
10	*Curación fatal*, por Robin Cook (Emecé, 24 pesos).	9	6

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La larga agonía de la Argentina peronista*, por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).	2	5
2	*Chistes de gallegos II*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	3	11
3	*A las seis de la tarde*, por Pepe Eliaschev (Sudamericana, 15 pesos). Recopilación de los más resonantes editoriales pronunciados por el autor desde su programa "Esto que pasa".	8	5
4	*Breve historia de los argentinos*, por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	1	23
5	*Las guerras del futuro*, por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janés, 28 pesos). Siguiendo las ideas expuestas en sus anteriores libros, los autores aplican a la guerra sus métodos de análisis del futuro. De cómo el ser humano consigue la riqueza del mismo modo en que hace la guerra y cómo los radicales cambios en la economía de nuestros días hallan su reflejo en los ejércitos y en el modo de entender la guerra.	10	3
6	*La revolución del '55*, por Isidoro Ruiz Moreno (Emecé, 24 pesos). En este primer tomo el autor describe globalmente todas las acciones militares de la revolución, en los distintos teatros de operaciones. Desde la génesis de la rebelión hasta el frustrado intento del 16 de junio.	-	1
7	*Chistes de gallegos*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	9	27
8	*Memorias*, por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	6	13
9	*Chistes de argentinos*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	7	11
10	*Usted puede sanar su vida*, por Louise Hay (Arriana, 11,80 pesos).	-	147

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal); El Monte (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota**: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Roberto Arlt: **Aguafuertes porteñas, cultura y política** (Losada). Setenta y seis aguafuertes nunca antes agrupadas en libros que el autor de *El juguete rabioso* publicó en el diario *El Mundo* durante la década del '30: caja de resonancia de los cambios y transformaciones sociales, la columna de Arlt recorre desde las reacciones ante el golpe militar hasta el teatro de Discépolo, pasando por la reivindicación de Charles Chaplin.

A. N. Wilson: **C. S. Lewis** (Andrés Bello). El escritor irlandés C. S. Lewis era casi ignorado por aquí hasta la representación que de él hizo Anthony Hopkins en la película *Tierra de sombras*. Puede ser mejor conocido con esta excelente biografía en la que, desde su traumática infancia hasta su relación con J. R. R. Tolkien, pasando por la desmitificación de su inocencia sexual o etílica, el excelente Wilson recorre una vida impar.

Carnets///

FICCION

¿Que hay de nuevo, viejo?

CONEJO EN PAZ, por John Updike. Tusquets Editores, 1994, 428 páginas.

En una entrada de sus diarios publicados postmortem, John Cheever –mentor literario de John Updike– escribe: "Soñé que caminaba con Updike. (...) Updike jugueteaba con una pelota de tenis que simboliza, al mismo tiempo, mi vida y mi muerte. (...) Parece un asesino satisfecho de sí mismo".

Desde los inicios de su carrera con *La feria del asilo* hasta la reciente *Brasil* –el paranoico Cheever tenía razón– Updike se ha comportado como el más eficiente y feliz de los asesinos. Updike ha conformado una obra admirable en sus dimensiones, sin por eso estar reñida con la calidad; ha ganado todos los premios posibles, el Nobel no desentonaría en absoluto en los estantes de su futuro próximo y, de a poco y sin perder su sonrisa de pájaro astuto, se ha convertido en el escritor norteamericano por excelencia, a la vez que no ofrece complicaciones. No es problemático como Mailer, no es "raro" o "secreto" como DeLillo, no es canadiense como Bellow, ni escaso o depresivo como Styron. Updike sabe lo que hizo y sabe lo que hace.

Conejo en paz, volumen que supone el cierre de la saga del basquebolista frustrado Harry Angstrom (nada impide imaginar un *Conejo en el más allá*) es una prueba más que concluyente de lo anteriormente expuesto: no es curioso que el apellido del protagonismo incluya la raíz *angst*, ya que la tetralogía de Conejo –iniciada con *Corre, Conejo* (1960), *El regreso de Conejo* (1971) y *Conejo es rico* (1981)– se ha erigido en una suerte de historia alternativa de la ansiedad furiosa y de la angustia cotidiana del norteamericano medio, en la saga de un hombre que desconoce la felicidad y por eso cree encontrarla en los lugares más equivocados.

Tras las huellas de otros prototipos norteamericanos –el Babbit de Sinclair Lewis, el Studs Lonigan de James T. Farrel, el Gatsby de Scott Fitzgerald– el Harry Angstrom de Updike encuentra en *Conejo en paz* su versión más perfecta y acabada quizá por intuir la curva del final desde las primeras páginas, quizá porque el autor se ha esmerado especialmente a la hora de la despedida y se ha reservado algunos de sus mejores tiros a la hora de encestar. No es casual entonces que habiendo alcanzado cierta profundidad reflexiva, un personaje que siempre se caracterizó por su irresponsabilidad y ligereza, el mundo que rodea a Angstrom sea ahora de una vulgar superficialidad o plagado de espantos rampantes como el SIDA o la explosión del vuelo 103 de PanAm que son inspeccionados por Updike con una modalidad de ensayo narrativo tan común a Melville como a Bellow. Esta última entrega que supo obtener el Pulitzer 1991 muestra al héroe como un resignado testigo de sus tiempos y también –por qué no– como un resignado personaje de John Updike.

Con el correr de los años y de las novelas de Updike, es probable que el seguidor de su obra prefiera ahora sus novelas más "experimentales" –*El golpe, Las brujas de Eastwick, La versión de Roger S.* o la ya citada *Brasil*– a las "clásicas", donde la maestría de un escritor tan profesional como inspirado parece, en ocasiones, prisionera del género que el mismo Updike ayudó a continuar y enaltecer. Lo que no quiere decir que el fan de Conejo –o el lector que recién conozca a Conejo aquí– salga decepcionado de estas páginas. Por lo contrario, el contenido de tono pesimista y la forma del adiós convierte a *Conejo en paz* en perfecto réquiem, en definitiva respuesta al eterno interrogante de otro conejo -Bugs Bunny- y al contestar que no hay nada de nuevo, viejo. Apenas una vida.

RODRIGO FRESAN

LANZALLAMAS

El congreso itinerante

Desde su fundación en 1968, el Centre de Recherches Latinoaméricaines de la Universidad Francesa de Poitiers ha organizado veintiséis coloquios internacionales de literatura, en torno de la obra de un escritor –César Vallejo, Graciliano Ramos, Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, entre otros– o de cuestiones teórico-críticas. Este año, en la inminencia del verano, provenientes de Canadá, Brasil, México, Chile, Italia, Estados Unidos, Uruguay, la Argentina, Inglaterra, España, Paraguay, Hungría y otros lugares de Francia, un grupo de especialistas llegó a la vieja ciudad de Poitiers para participar de un encuentro que llevaba por título "El Coloquio en la Isla, Borges-Calvino: La Literatura".

"No sé si Borges y Calvino se encontraron alguna vez, pero seguramente no se encontraron en una isla", comentó en la jornada inaugural el presidente del centro, Alain Sicard. Fue un anuncio de la serie de traslados que caracterizarían al coloquio, tanto por el estudio comparativo propuesto como por el desplazamiento físico de los participantes por la región de la Charente hasta llegar a la sede principal en la isla de Aix. La marcha empezó, después de concluidas las dos primeras sesiones, en la propia ciudad de Poitiers. Los comentarios acerca de las metáforas calvineanas del cristal y la llama o de la teoría de la representación y la función de lo lúdico se mezclaron con observaciones y preguntas mientras se subían los andamios instalados para reparar la fachada de la iglesia románica de Notre Dame La Grande, o frente a la tumba de Sainte Radegonde. La frescura y penumbra de los templos contrastaba con el calor y resplandor de las calles sinuosas que iban mostrando en cada vuelta la historia de la ciudad donde fue procesada Juana de Arco y vivieron los duques de Aquitania.

Bajo una llovizna intermitente, un barco llevó a los participantes hasta la pequeña isla de la costa atlántica. Traspasado un puente levadizo se llegaba al recinto que albergó en distintas circunstancias y tiempos a Napoleón Bonaparte o a Ben Bela. Allí, en una fortaleza, se desarrolló un intensivo trabajo. Las ponencias fueron leídas en castellano, francés e italiano y los debates se hicieron en una especia de lingua franca, mezcla de vocablos y entonaciones singulares. Las varias consideraciones sobre laberintos y ciudades imaginarias llevaron a reflexiones de carácter más general. Hubo posturas encontradas respecto de la importancia de los conocimientos teóricos: por un lado se reclamó su necesidad para terminar con la ingenuidad y la charlatanería, por el otro se afirmó el derecho de inventar modelos sin ceñirse a los fabricados por otros o justificarse por ellos. El intercambio de ideas hizo que también se enfrentara el "universalismo campesino" de Pavese o de Rulfo al "regionalismo urbano de Cortázar" y se discutieran a favor y en contra los motivos de Calvino para rechazar la publicación de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, de José María Arguedas, por la editorial Einaudi.

Pero hubo acuerdo unánime en aplaudir a Raúl Barboza que, acompañado por el saxofonista Jef Sicard, ofreció un excelente concierto de chamamé-jazz. Fue la despedida de la isla. La etapa final del Coloquio tuvo lugar en el puerto de La Rochelle. Por la tarde, en la Cámara de Comercio, hubo una mesa de escritores de la que participaron los argentinos Mario Goloboff, Noé Jitrik y Juan José Saer; los italianos Mario Fusco y Enrico Pallandri y la francesa Florence Delay. Entre la devoción de Delay por Borges y la defensa de Calvino por parte de Pallandri se suscitó una polémica acerca de la difusión y la lectura. Cuando Mario Goloboff dijo que un escritor escribe en primer lugar para sí mismo fue tratado por Pallandri de onanista literario. Goloboff aventuró una diferencia: "Calvino creía en la comunicación". Jitrik habló de la fuerza del proyecto de cada escritor, del intento utópico de lograr con la propia obra transformar toda la tradición anterior. "Escribir es un compromiso radical con la existencia", dijo, y contó su propia historia de lecturas hasta concluir en que un escritor lee para preparar la posibilidad de la escritura, que finalmente es indiscernible de la lectura: "Se lee cuando se escribe, se escribe cuando se lee". Saer, por su parte, señaló que Borges y Calvino "representan dos tipos de escritores a pesar de todas las similitudes, hipercultivados los dos, han reflexionado de manera permanente sobre su literatura, pero la similitud es superficial y las diferencias son fundamentales. Hay en Borges una doble imagen de sombra y de luz que nos hace dudar de las certezas, lo leemos cada vez de manera diferente, arribamos cada vez a algo distinto. En Calvino, en cambio, encontramos que es el *autor* de su texto, que no hay hiato ni distancia entre lo que dice y lo que quiere decirnos. Calvino ha variado mucho, Borges hizo siempre lo mismo".

SUSANA CELLA

Best Sellers///

Ficción

	Título	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Del amor y otros demonios*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	1	12
2	*El puño de Dios*, por Frederick Forsyth (Plaza & Janés, 24 pesos). Una terrible arma se encuentra en poder del gobierno iraquí durante la Guerra del Golfo y puede decidir el futuro del ejército aliado. La novela imagina y narra desde la planificación estratégica de Saddam Hussein hasta las misiones de los comandos especiales.	2	7
3	*La casa de los espíritus*, por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	3	17
4	*El tigre dormido*, por Rosamunde Pilcher (Emecé, 12 pesos). La protagonista se recluye en una isla para iniciar la búsqueda de su padre, a quien nunca conoció. Esta búsqueda la conduce a una serie de verdades sobre su persona.	-	1
5	*Dolores Claiborne*, por Stephen King (Grijalbo, 18,60 pesos).	4	9
6	*Como agua para chocolate*, por Laura Esquivel (Mondadori, 15,90 pesos).	5	38
7	*Cuentos Completos I*, por Julio Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).	8	16
8	*Cuaderno rojo*, por Paul Auster (Anagrama, 13,50 pesos).	10	3
9	*Hacerse querer*, por Lavyrle Spencer (Emecé, 17 pesos). En un tiempo en que las mujeres eran pedidas por correspondencia, Anna, la protagonista, acepta convertirse en la mujer de una adinerado granjero, para escapar de su sórdida vida en Boston. Pero sobre todo la protagonista intenta tapar un pasado plagado de mentiras.	-	1
10	*Curación fatal*, por Robin Cook (Emecé, 24 pesos).	9	6

Historia, ensayo

	Título	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La larga agonía de la Argentina peronista*, por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).	2	5
2	*Chistes de gallegos II*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	3	11
3	*A las seis de la tarde*, por Pepe Eliaschev (Sudamericana, 15 pesos). Recopilación de los más resonantes editoriales pronunciados por el autor desde su programa "Esto que pasa".	8	5
4	*Breve historia de los argentinos*, por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	1	23
5	*Las guerras del futuro*, por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janés, 28 pesos). Siguiendo las ideas expuestas en sus anteriores libros, los autores aplican a la guerra sus métodos de análisis del futuro. De cómo el ser humano consigue la riqueza del mismo modo en que hace la guerra y cómo los radicales cambios en la economía de nuestros días hallan su reflejo en los ejércitos y en el modo de entender la guerra.	10	3
6	*La revolución del '55*, por Isidoro Ruiz Moreno (Emecé, 24 pesos). En este primer tomo el autor describe globalmente todas las acciones militares de la revolución, en los distintos teatros de operaciones. Desde la génesis de la rebelión hasta el frustrado intento del 16 de junio.	-	1
7	*Chistes de gallegos*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	9	27
8	*Memorias*, por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	6	13
9	*Chistes de argentinos*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	7	11
10	*Usted puede sanar su vida*, por Louise Hay (Arriana, 11,80 pesos).	-	147

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal); El Monte (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota**: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Roberto Arlt: **Aguafuertes porteñas, cultura y política** (Losada). Setenta y seis aguafuertes nunca antes agrupadas en libros que el autor de *El juguete rabioso* publicó en el diario *El Mundo* durante la década del '30: caja de resonancia de los cambios y transformaciones sociales, la columna de Arlt recorre desde las reacciones ante el golpe militar hasta el teatro de Discépolo, pasando por la reivindicación de Charles Chaplin.

A. N. Wilson: **C. S. Lewis** (Andrés Bello). El escritor irlandés C. S. Lewis era casi ignorado por aquí hasta la representación que de él hizo Anthony Hopkins en la película *Tierra de sombras*. Puede ser mejor conocido con esta excelente biografía en la que, desde su traumática infancia hasta su relación con J. R. R. Tolkien, pasando por la desmitificación de su inocencia sexual o etílica, el excelente Wilson recorre una vida impar.

Carnets///

FICCION

¿Que hay de nuevo, viejo?



CONEJO EN PAZ, por John Updike. Tusquets Editores, 1994, 428 páginas.

En una entrada de sus diarios publicados postmortem, John Cheever –mentor literario de John Updike– escribe: "Soñé que caminaba con Updike. (...) Updike jugueteaba con una pelota de tenis que simboliza, al mismo tiempo, mi vida y mi muerte. (...) Parece un asesino satisfecho de sí mismo".

Desde los inicios de su carrera con *La feria del asilo* hasta la reciente *Brasil* –el paranoico Cheever tenía razón– Updike se ha comportado como el más eficiente y feliz de los asesinos. Updike ha conformado una obra admirable en sus dimensiones, sin por eso estar reñida con la calidad; ha ganado todos los premios posibles, el Nobel no desentonaría en absoluto en los estantes de su futuro próximo y, de a poco y sin perder su sonrisa de pájaro astuto, se ha convertido en el escritor norteamericano por excelencia, a la vez que no ofrece complicaciones. No es problemático como Mailer, no es "raro" o "secreto" como DeLillo, no es canadiense como Bellow, ni escaso o depresivo como Styron. Updike sabe lo que hizo y sabe lo que hace.

Conejo en paz, volumen que supone el cierre de la saga del basquebolista frustrado Harry Angstrom (nada impide imaginar un *Conejo en el más allá*) es una prueba más que concluyente de lo anteriormente expuesto: no es curioso que el apellido del protagonismo incluya la raíz *angst*, ya que la tetralogía de Conejo –iniciada con *Corre, Conejo* (1960), *El regreso de Conejo* (1971) y *Conejo es rico* (1981)– se ha erigido en una suerte de historia alternativa de la ansiedad furiosa y de la angustia cotidiana del norteamericano medio, en la saga de un hombre que desconoce la felicidad y por eso cree encontrarla en los lugares más equivocados.

Tras las huellas de otros prototipos norteamericanos –el Babbit de Sinclair Lewis, el Studs Lonigan de James T. Farrel, el Gatsby de Scott Fitzgerald– el Harry Angstrom de Updike encuentra en *Conejo en paz* su versión más perfecta y acabada quizá por intuir la curva del final desde las primeras páginas, quizá porque el autor se ha esmerado especialmente a la hora de la despedida y se ha reservado algunos de sus mejores tiros a la hora de encestar. No es casual entonces que habiendo alcanzado cierta profundidad reflexiva, un personaje que siempre se caracterizó por su irresponsabilidad y ligereza, el mundo que rodea a Angstrom sea ahora de una vulgar superficialidad o plagado de espantos rampantes como el SIDA o la explosión del vuelo 103 de PanAm que son inspeccionados por Updike con una modalidad de ensayo narrativo tan común a Melville como a Bellow. Esta última entrega que supo obtener el Pulitzer 1991 muestra al héroe como un resignado testigo de sus tiempos y también –por qué no– como un resignado personaje de John Updike.

Con el correr de los años y de las novelas de Updike, es probable que el seguidor de su obra prefiera ahora sus novelas más "experimentales" –*El golpe, Las brujas de Eastwick, La versión de Roger S.* o la ya citada *Brasil*– a las "clásicas", donde la maestría de un escritor tan profesional como inspirado parece, en ocasiones, prisionera del género que el mismo Updike ayudó a continuar y enaltecer. Lo que no quiere decir que el fan de Conejo –o el lector que recién conozca a Conejo aquí– salga decepcionado de estas páginas. Por lo contrario, el contenido de tono pesimista y la forma del adiós convierte a *Conejo en paz* en perfecto réquiem, en definitiva respuesta al eterno interrogante de otro conejo -Bugs Bunny– y al contestar que no hay nada de nuevo, viejo. Apenas una vida.

RODRIGO FRESAN

ENSAYO

Siglo de revisión

HISTORIA DE LAS MUJERES 5 (El Siglo XX), por Françoise Thébaud (directora). Taurus, 1993, 758 páginas.

Las mujeres víctimas, sacrificadas, heroínas o diosas, objeto de interpretación de fuentes masculinas en los otros tomos de la *Historia de las mujeres* parecen estar aquí en retirada. Una mirada más atenta todavía las encuentra. A lo largo del siglo XX nuevas versiones luchan con las tradicionales. Las mujeres objeto de representación y de políticas estatales, no favorables, conviven con las que empiezan a pensarse y actuar como sujetos autónomos en distintos tipos de prácticas. Por otra parte, las guerras lo han podido todo: exaltar los modelos tradicionales y provocar efectos no buscados de emancipación. Por este Tomo 5 circulan los modelos del siglo: la garçonne de los Años Locos, las que ensayan nuevos comportamientos sexuales y cotidianos, las militantes políticas, las que salen a la calle y pintan su presencia en las paredes, las feministas. Los espacios tradicionales han variado sus sentidos, los sujetos que disputan esos espacios también y las formas de categorizar a unos y otros apuntan, por lo tanto, a una revisión de los paradigmas.

Este proyecto editorial, que ya ha incorporado al mercado los tomos en publicaciones económicas, pone además de manifiesto el surgimiento de las mujeres teóricas y el compromiso de éstas por reformular y ampliar los marcos teóricos de cada disciplina. En este volumen, compuesto como los anteriores por trabajos monográficos sobre diversos temas y con distintos tipos de abordajes de desigual nivel, algunos artículos intentan afinar conceptos y otros identifican problemas sin desarrollarlos en su complejidad. La falta de unanimidad analítica es prueba de la diversidad de enfoques pero al mismo tiempo impone una división entre los artículos que caen en la descripción de distintos contextos sociales y otros que hacen un uso político de la categoría de género. Los artículos postulan así diferentes modos de escribir la historia y específicamente la historia de las mujeres. Pueden, por ello, satisfacer los intereses de distintos tipos de lectores: aquellos que se complacen en absorber una cantidad de información nueva y abundante que enriquecerá el saber conocido y aquellos que gustan del cuestionamiento ideológico a los diversos temas y de reflexiones teóricas.

El Tomo 5 incluye una extensa sección, "Las nacionalización de las mujeres", que se ocupa de las experiencias políticas concretas en países europeos. En estos capítulos se reflexiona sobre la relación entre regímenes autoritarios y control de las mujeres. Las contradicciones de éstos se situaban entre el descuido y el proteccionismo a ultranza, un solícito maternalismo junto a la prepotencia viril, rasgos que provocaban respuestas conflictivas en ellas. El capítulo dedicado al estudio del régimen nazi analiza las relaciones entre racismo y género y resulta de particular interés al aportar nuevas interpretaciones que discuten con otras más congeladas. Esta sección demuestra que escribir la historia de las mujeres no implica tratar únicamente cuestiones de sexo, de familia, de mundo privado, sino también cuestiones de historia política y económica. La última parte, dedicada al área española e hispanoamericana, incluye diversos temas y cuestiones: la maternidad como un elemento clave del discurso de género en la sociedad española, el desarrollo del movimiento feminista español y mexicano de corte liberal, la relación entre el proceso de modernización brasileño y la inserción de las mujeres en el trabajo. Contiene también un estudio sobre las mujeres durante el peronismo, realizado por la investigadora argentina Susana Bianchi. En éste se desarrolla la idea de que la campaña a favor del voto redefinió la ciudadanía femenina: se las revalorizó para su actuación en el ámbito público al mismo tiempo que se reforzó su rol tradicional de guardiana del hogar.

Otra porción de artículos se reúne bajo el título "Mujeres, creación y representación". Centrados en el mundo simbólico-cultural, se dedican a estudiar desde el punto de vista filosófico la cuestión de la diferencia, la relación entre el imaginario sobre las mujeres y la sociedad de consumo o el lugar de las mujeres en el campo cultural, ya sea como objeto de representación artística u observando sus realizaciones que en muchos casos le dan una dimensión política a la representación.

La idea de que las mujeres tengan una historia aparte, específica, paralela, complementaria, puede ser objeto de diversos debates. Lo que es indiscutible después de leer el material de esta voluminosa obra es que han participado de un modo central –aunque subordinado– en la construcción de sociedades y civilizaciones. Este proyecto sirve para abrir debates en lugar de caer en silencios complacientes, un tipo de actividad intelectual para la que en este país aún resta encontrar sus canales de discusión.

NORA DOMINGUEZ

ENSAYO

La eficacia del mito

MAÑANA ES SAN PERON, por Mariano Plotkin. Espasa Calpe, 1994, 304 páginas.

En su programa humorístico, aludiendo a los frecuentes viajes presidenciales, Tato Bores dijo que pronto se va a pensar que el 17 de Octubre se hizo para pedir que Menem volviera de Tahití. La comparsa de Tula, gracias a un teléfono celular que el bombista lleva atado a su mítico bombo, fue avisada a último momento para hacerse presente el día en que Adelina Dalesio de Viola se convirtió en afiliada peronista. Estos hechos, entre muchos otros, muestran cómo, a pesar de que existe un gobierno formalmente justicialista, el imaginario peronista ya no suscita las pasiones de antaño.

Esta nueva situación es la que posibilita la aparición de estudios sistemáticos y objetivos como *Mañana es San Perón*, de Mariano Plotkin, que nos alejan de esa concepción del "peronismo como hecho maldito del país burgués" tal como lo había definido John William Cooke. Nacido en 1961 y licenciado en Economía en la Universidad de Buenos Aires, Plotkin es actualmente profesor de Historia en la Universidad de Harvard. Quizá por ese recorrido su visión sobre el período fundacional del peronismo difiere de la mayoría de los estudios sobre el tema: considera que la perduración del peronismo no puede solamente ser explicada en función de las mejoras introducidas en la clase obrera.

El éxito del peronismo, según Plotkin, se deriva de haber podido crear un poderoso imaginario político y un eficiente sistema de intercambio simbólico entre Perón y las masas, sistema que reformulado siguió funcionando durante el exilio del líder. La necesidad de crear ese imaginario político derivó paradójicamente de la falta de consenso político del peronismo: a pesar de pretender ser la encarnación de la patria misma, en realidad era uno de los polos de una sociedad terriblemente fracturada. Esa ausencia de consenso obligó a crear mitos, símbolos y rituales que ocupaban todo el espacio público y excluían a la oposición. La conversión del peronismo en "religión política" explica por ejemplo, la fractura con la Iglesia Católica que en un principio lo había apoyado.

Con minuciosidad, Plotkin analiza la relación de Perón con los medios, la construcción simbólica del 1° de Mayo y el 17 de Octubre, la politización de la educación, el uso de los libros de texto y la Fundación Eva Perón. Por ejemplo, en sucesivas conmemoraciones, el 17 de Octubre dejó de ser lo que originariamente había sido (una movilización espontánea de la clase obrera sindicalizada) para convertirse en una "celebración" mística de la unión entre Perón y el Pueblo: Día de la Lealtad.

Esta fabricación permanente de mitos, esta necesidad de reinventar la historia todos los días, permitió crear una ilusión de unidad. Si el peronismo era la encarnación de la patria y del pueblo, quienes se oponían a él eran la antipatria y el antipueblo. En esta concepción es donde se ve el totalitarismo del peronismo más que en la persecución política misma o en la no oculta admiración de Perón por Mussolini y Hitler. Paradójicamente, la oposición, al demonizar al peronismo, también dejó de otorgarle la categoría de un partido político para convertirlo en entidad metafísica, símbolo absoluto del mal en la tierra como lo era del bien para sus seguidores.

Esa perspectiva original y desprejuiciada, además de rigurosa, constituye uno de los mayores atractivos de este trabajo. Si bien la mirada de Plotkin a veces resulta implacable, nunca demoniza el movimiento liderado por Perón. Lo interesante de este estudio es precisamente que no se propone denunciar el mito. Simplemente se pregunta por su eficacia simbólica.

VIVIANA GORBATO

FICCION

Novela con distracciones

LUNA INDIA, por Belén Gache. Planeta-Biblioteca del Sur, 1994, 192 páginas.

La celebración posmoderna de la superficialidad es algo ya ampliamente reconocible, demasiado reconocible incluso. En la definición de *Luna india* como "relato de la posmodernidad cosmética del Buenos Aires de los 80", que se formula en la contatapa de este libro, se promete ya una literatura basada en la exasperación de esa superficialidad, y también en todos los tópicos de las variantes impostadas de la condición posmoderna.

Casi no queda lugar común ni pose narrativa de esta franja sin que esta primera novela de Belén Gache los transite; como si para la representación de la superficialidad bastara con la superficialidad, como si para la representación del estereotipo bastara con estereotipar la escritura.

Asia, narradora de esta sucesión de episodios pensados para que el lector resbale sobre ellos sin contratiempos, y sus amigas Karina y Jo, van y vienen por una ciudad en la que abundan espejos y vidrios opacos que permiten que los personajes miren todo el tiempo el reflejo de sus imágenes. Es un mundo de imágenes y de una narradora obsesionada por los colores de medias, blusas, shorts, impermeables, alfombras, etcétera. Es también un previsible mundo de estereotipos: "Mi vestido rojo de lycra, mi campera de cuero negra y gastante gel en el pelo", una mujer con el pelo "demasiado rubio, demasiado lacio, demasiado corto y con gruesos anteojos con armazón de carey", "usa cosas como remeras de Sid Vicious y millones de aros clavados en las orejas", y así hasta la saturación. Los personajes de esta novela, definidos una y otra vez como "aturdidos y "confundidos, se distraen permanentemente, se olvidan de cosas, dejan de escucharse o de prestarse atención, se dispersan.

Luna india no llega a ser una novela de la distracción, sino una novela con distracciones. La repetición de ciertas construcciones y recursos (por ejemplo: "helados" son el viento, la lluvia, la espuma, el Pacífico, un susurro, una sonrisa, una ráfaga que sube por la espalda, unos mosaicos, y también, desde luego, el sol) y lo intrincado de ciertos párrafos que se ramifican en coordinaciones y subordinaciones infinitas, terminan de debilitar el texto.

Detèrminar si una blusa es "realmente de seda lavada" o si es artificial, resolver si hay que comprarse unos zapatos violetas o un impermeable plateado, elegir qué aros y qué cinturón ponerse, verificar si las medias se han corrido o no: entre estas y otras preocupaciones por el estilo pasan los días de Jo y de Asia. Y pasa, también, la novela de Belén Gache.

Los textos que mejor representan el universo de la trivialidad son aquellos en los que los personajes se ocupan de banalidades, de modo tal que el lector llegue a creer que esas banalidades bien podrían ser iguales a las cosas más serias. ¿Por qué *Luna india* difícilmente logre ese efecto? Quizás haya un indicio en el episodio en el que Asia se quema la lengua probando café: "...me quemo la lengua nuevamente, ¡mierda!, mis ojos se quedan de pronto fijados en el cuello de Jo". Traducir es una operación mucho más compleja que poner "mierda" donde seguramente decía "shit".

MARTIN KOHAN



LANZALLAMAS

El congreso itinerante

Desde su fundación en 1968, el Centre de Recherches Latinoaméricaines de la Universidad Francesa de Poitiers ha organizado veintiséis coloquios internacionales de literatura, en torno de la obra de un escritor –César Vallejo, Graciliano Ramos, Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, entre otros– o de cuestiones teórico-críticas. Este año, en la inminencia del verano, provenientes de Canadá, Brasil, México, Chile, Italia, Estados Unidos, Uruguay, la Argentina, Inglaterra, España, Paraguay, Hungría y otros lugares de Francia, un grupo de especialistas llegó a la vieja ciudad de Poitiers para participar de un encuentro que llevaba por título "El Coloquio en la Isla, Borges-Calvino: La Literatura".

"No sé si Borges y Calvino se encontraron alguna vez, pero seguramente no se encontraron en una isla", comentó en la jornada inaugural el presidente del centro, Alain Sicard. Fue un anuncio de la serie de traslados que caracterizarían al coloquio, tanto por el estudio comparativo propuesto como por el desplazamiento físico de los participantes por la región de la Charente hasta llegar a la sede principal en la isla de Aix. La marcha empezó, después de concluidas las dos primeras sesiones, en la propia ciudad de Poitiers. Los comentarios acerca de las metáforas calvineanas del cristal y la llama o de la teoría de la representación y la función de lo lúdico se mezclaron con observaciones y preguntas mientras se subían los andamios instalados para reparar la fachada de la iglesia románica de Notre Dame La Grande, o frente a la tumba de Sainte Radegonde. La frescura y penumbra de los templos contrastaba con el calor y resplandor de las calles sinuosas que iban mostrando en cada vuelta la historia de la ciudad donde fue procesada Juana de Arco y vivieron los duques de Aquitania.

Bajo una llovizna intermitente, un barco llevó a los participantes hasta la pequeña isla de la costa atlántica. Traspasado un puente levadizo se llegaba al recinto que albergó en distintas circunstancias y tiempos a Napoleón Bonaparte o a Ben Bela. Allí, en una fortaleza, se desarrolló un intensivo trabajo. Las ponencias fueron leídas en castellano, francés e italiano y los debates se hicieron en una especia de lingua franca, mezcla de vocablos y entonaciones singulares. Las varias consideraciones sobre laberintos y ciudades imaginarias llevaron a reflexiones de carácter más general. Hubo posturas encontradas respecto de la importancia de los conocimientos teóricos: por un lado se reclamó su necesidad para terminar con la ingenuidad y la charlatanería, por el otro se afirmó el derecho de inventar modelos sin ceñirse a los fabricados por otros o justificarse por ellos. El intercambio de ideas hizo que también se enfrentara el "universalismo campesino" de Pavese o de Rulfo al "regionalismo urbano de Cortázar" y se discutieran a favor y en contra los motivos de Calvino para rechazar la publicación de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, de José María Arguedas, por la editorial Einaudi.

Pero hubo acuerdo unánime en aplaudir a Raúl Barboza que, acompañado por el saxofonista Jef Sicard, ofreció un excelente concierto de chamamé-jazz. Fue la despedida de la isla. La etapa final del Coloquio tuvo lugar en el puerto de La Rochelle. Por la tarde, en la Cámara de Comercio, hubo una mesa de escritores de la que participaron los argentinos Mario Goloboff, Noé Jitrik y Juan José Saer; los italianos Mario Fusco y Enrico Pallandri y la francesa Florence Delay. Entre la devoción de Delay por Borges y la defensa de Calvino por parte de Pallandri se suscitó una polémica acerca de la difusión y la lectura. Cuando Mario Goloboff dijo que un escritor escribe en primer lugar para sí mismo fue tratado por Pallandri de onanista literario. Goloboff aventuró una diferencia: "Calvino creía en la comunicación". Jitrik habló de la fuerza del proyecto de cada escritor, del intento utópico de lograr con la propia obra transformar toda la tradición anterior. "Escribir es un compromiso radical con la existencia", dijo, y contó su propia historia de lecturas hasta concluir en que un escritor lee para preparar la posibilidad de la escritura, que finalmente es indiscernible de la lectura: "Se lee cuando se escribe, se escribe cuando se lee". Saer, por su parte, señaló que Borges y Calvino "representan dos tipos de escritores a pesar de todas las similitudes, hipercultivados los dos, han reflexionado de manera permanente sobre su literatura, pero la similitud es superficial y las diferencias son fundamentales. Hay en Borges una doble imagen de sombra y de luz que nos hace dudar de las certezas, lo leemos cada vez de manera diferente, arribamos cada vez a algo distinto. En Calvino, en cambio, encontramos que es el *autor* de su texto, que no hay hiato ni distancia entre lo que dice y lo que quiere decirnos. Calvino ha variado mucho, Borges hizo siempre lo mismo".

SUSANA CELLA

ENSAYO

Siglo de revisión

HISTORIA DE LAS MUJERES 5 (El Siglo XX), por Françoise Thébaud (directora). Taurus, 1993, 758 páginas.

Las mujeres víctimas, sacrificadas, heroínas o diosas, objeto de interpretación de fuentes masculinas en los otros tomos de la *Historia de las mujeres* parecen estar aquí en retirada. Una mirada más atenta todavía las encuentra. A lo largo del siglo XX nuevas versiones luchan con las tradicionales. Las mujeres objeto de representación y de políticas estatales, no favorables, conviven con las que empiezan a pensarse y actuar como sujetos autónomos en distintos tipos de prácticas. Por otra parte, las guerras lo han podido todo: exaltar los modelos tradicionales y provocar efectos no buscados de emancipación. Por este Tomo 5 circulan los modelos del siglo: la garçonne de los Años Locos, las que ensayan nuevos comportamientos sexuales y cotidianos, las militantes políticas, las que salen a la calle y pintan su presencia en las paredes, las feministas. Los espacios tradicionales han variado sus sentidos, los sujetos que disputan esos espacios también y las formas de categorizar a unos y otros apuntan, por lo tanto, a una revisión de los paradigmas.

Este proyecto editorial, que ya ha incorporado al mercado los tomos en publicaciones económicas, pone además de manifiesto el surgimiento de las mujeres teóricas y el compromiso de éstas por reformular y ampliar los marcos teóricos de cada disciplina. En este volumen, compuesto como los anteriores por trabajos monográficos sobre diversos temas y con distintos tipos de abordajes de desigual nivel, algunos artículos intentan afinar conceptos y otros identifican problemas sin desarrollarlos en su complejidad. La falta de unanimidad analítica es prueba de la diversidad de enfoques pero al mismo tiempo impone una división entre los artículos que caen en la descripción de distintos contextos sociales y otros que hacen un uso político de la categoría de género. Los artículos postulan así diferentes modos de escribir la historia y específicamente la historia de las mujeres. Pueden, por ello, satisfacer los intereses de distintos tipos de lectores: aquellos que se complacen en absorber una cantidad de información nueva y abundante que enriquecerá el saber conocido y aquellos que gustan del cuestionamiento ideológico a los diversos temas y de reflexiones teóricas.

El Tomo 5 incluye una extensa sección, "Las nacionalización de las mujeres", que se ocupa de las experiencias políticas concretas en países europeos. En estos capítulos se reflexiona sobre la relación entre regímenes autoritarios y control de las mujeres. Las contradicciones de éstos se situaban entre el descuido y el proteccionismo a ultranza, un solícito maternalismo junto a la prepotencia viril, rasgos que provocaban respuestas conflictivas en ellas. El capítulo dedicado al estudio del régimen nazi analiza las relaciones entre racismo y género y resulta de particular interés al aportar nuevas interpretaciones que discuten con otras más congeladas. Esta sección demuestra que escribir la historia de las mujeres no implica tratar únicamente cuestiones de sexo, de familia, de mundo privado, sino también cuestiones de historia política y económica. La última parte, dedicada al área española e hispanoamericana, incluye diversos temas y cuestiones: la maternidad como un elemento clave del discurso de género en la sociedad española, el desarrollo del movimiento feminista español y mexicano de corte liberal, la relación entre el proceso de modernización brasileño y la inserción de las mujeres en el trabajo. Contiene también un estudio sobre las mujeres durante el peronismo, realizado por la investigadora argentina Susana Bianchi. En éste se desarrolla la idea de que la campaña a favor del voto redefinió la ciudadanía femenina: se las revalorizó para su actuación en el ámbito público al mismo tiempo que se reforzó su rol tradicional de guardiana del hogar.

Otra porción de artículos se reúne bajo el título "Mujeres, creación y representación". Centrados en el mundo simbólico-cultural, se dedican a estudiar desde el punto de vista filosófico la cuestión de la diferencia, la relación entre el imaginario sobre las mujeres y la sociedad de consumo o el lugar de las mujeres en el campo cultural, ya sea como objeto de representación artística u observando sus realizaciones que en muchos casos le dan una dimensión política a la representación.

La idea de que las mujeres tengan una historia aparte, específica, paralela, complementaria, puede ser objeto de diversos debates. Lo que es indiscutible después de leer el material de esta voluminosa obra es que han participado de un modo central –aunque subordinado– en la construcción de sociedades y civilizaciones. Este proyecto sirve para abrir debates en lugar de caer en silencios complacientes, un tipo de actividad intelectual para la que en este país aún resta encontrar sus canales de discusión.

NORA DOMINGUEZ

FICCION

Novela con distracciones

LUNA INDIA, por Belén Gache. Planeta-Biblioteca del Sur, 1994, 192 páginas.

La celebración posmoderna de la superficialidad es algo ya ampliamente reconocible, demasiado reconocible incluso. En la definición de *Luna india* como "relato de la posmodernidad cosmética del Buenos Aires de los 80", que se formula en la contatapa de este libro, se promete ya una literatura basada en la exasperación de esa superficialidad, y también en todos los tópicos de las variantes impostadas de la condición posmoderna.

Casi no queda lugar común ni pose narrativa de esta franja sin que esta primera novela de Belén Gache los transite; como si para la representación de la superficialidad bastara con la superficialidad, como si para la representación del estereotipo bastara con estereotipar la escritura.

Asia, narradora de esta sucesión de episodios pensados para que el lector resbale sobre ellos sin contratiempos, y sus amigas Karina y Jo, van y vienen por una ciudad en la que abundan espejos y vidrios opacos que permiten que los personajes miren todo el tiempo el reflejo de sus imágenes. Es un mundo de imágenes y de una narradora obsesionada por los colores de medias, blusas, shorts, impermeables, alfombras, etcétera. Es también un previsible mundo de estereotipos: "Mi vestido rojo de lycra, mi campera de cuero negra y gastante gel en el pelo", una mujer con el pelo "demasiado rubio, demasiado lacio, demasiado corto y con gruesos anteojos con armazón de carey", "usa cosas como remeras de Sid Vicious y millones de aros clavados en las orejas", y así hasta la saturación. Los personajes de esta novela, definidos una y otra vez como "aturdidos y "confundidos, se distraen permanentemente, se olvidan de cosas, dejan de escucharse o de prestarse atención, se dispersan.

Luna india no llega a ser una novela de la distracción, sino una novela con distracciones. La repetición de ciertas construcciones y recursos (por ejemplo: "helados" son el viento, la lluvia, la espuma, el Pacífico, un susurro, una sonrisa, una ráfaga que sube por la espalda, unos mosaicos, y también, desde luego, el sol) y lo intrincado de ciertos párrafos que se ramifican en coordinaciones y subordinaciones infinitas, terminan de debilitar el texto.

Determinar si una blusa es "realmente de seda lavada" o si es artificial, resolver si hay que comprarse unos zapatos violetas o un impermeable plateado, elegir qué aros y qué cinturón ponerse, verificar si las medias se han corrido o no: entre estas y otras preocupaciones por el estilo pasan los días de Jo y de Asia. Y pasa, también, la novela de Belén Gache.

Los textos que mejor representan el universo de la trivialidad son aquellos en los que los personajes se ocupan de banalidades, de modo tal que el lector llegue a creer que esas banalidades bien podrían ser iguales a las cosas más serias. ¿Por qué *Luna india* difícilmente logre ese efecto? Quizás haya un indicio en el episodio en el que Asia se quema la lengua probando café: "...me quemo la lengua nuevamente, ¡mierda!, mis ojos se quedan de pronto fijados en el cuello de Jo". Traducir es una operación mucho más compleja que poner "mierda" donde seguramente decía "shit".

MARTIN KOHAN



ENSAYO

La eficacia del mito

MAÑANA ES SAN PERON, por Mariano Plotkin. Espasa Calpe, 1994, 304 páginas.

En su programa humorístico, aludiendo a los frecuentes viajes presidenciales, Tato Bores dijo que pronto se va a pensar que el 17 de Octubre se hizo para pedir que Menem volviera de Tahití. La comparsa de Tula, gracias a un teléfono celular que el bombista lleva atado a su mítico bombo, fue avisada a último momento para hacerse presente el día en que Adelina Dalesio de Viola se convirtió en afiliada peronista. Estos hechos, entre muchos otros, muestran cómo, a pesar de que existe un gobierno formalmente justicialista, el imaginario peronista ya no suscita las pasiones de antaño.

Esta nueva situación es la que posibilita la aparición de estudios sistemáticos y objetivos como *Mañana es San Perón*, de Mariano Plotkin, que nos alejan de esa concepción del "peronismo como hecho maldito del país burgués" tal como lo había definido John William Cooke. Nacido en 1961 y licenciado en Economía en la Universidad de Buenos Aires, Plotkin es actualmente profesor de Historia en la Universidad de Harvard. Quizá por ese recorrido su visión sobre el período fundacional del peronismo difiere de la mayoría de los estudios sobre el tema: considera que la perduración del peronismo no puede solamente ser explicada en función de las mejoras introducidas en la clase obrera.

El éxito del peronismo, según Plotkin, se deriva de haber podido crear un poderoso imaginario político y un eficiente sistema de intercambio simbólico entre Perón y las masas, sistema que reformulado siguió funcionando durante el exilio del líder. La necesidad de crear ese imaginario político derivó paradójicamente de la falta de consenso político del peronismo: a pesar de pretender ser la encarnación de la patria misma, en realidad era uno de los polos de una sociedad terriblemente fracturada. Esa ausencia de consenso obligó a crear mitos, símbolos y rituales que ocupaban todo el espacio público y excluían a la oposición. La conversión del peronismo en "religión política" explica por ejemplo, la fractura con la Iglesia Católica que en un principio lo había apoyado.

Con minuciosidad, Plotkin analiza la relación de Perón con los medios, la construcción simbólica del 1° de Mayo y el 17 de Octubre, la politización de la educación, el uso de los libros de texto y la Fundación Eva Perón. Por ejemplo, en sucesivas conmemoraciones, el 17 de Octubre dejó de ser lo que originariamente había sido (una movilización espontánea de la clase obrera sindicalizada) para convertirse en una "celebración" mística de la unión entre Perón y el Pueblo: Día de la Lealtad.

Esta fabricación permanente de mitos, esta necesidad de reinventar la historia todos los días, permitió crear una ilusión de unidad. Si el peronismo era la encarnación de la patria y del pueblo, quienes se oponían a él eran la antipatria y el antipueblo. En esta concepción es donde se ve el totalitarismo del peronismo más que en la persecución política misma o en la no oculta admiración de Perón por Mussolini y Hitler. Paradójicamente, la oposición, al demonizar al peronismo, también dejó de otorgarle la categoría de un partido político para convertirlo en entidad metafísica, símbolo absoluto del mal en la tierra como lo era del bien para sus seguidores.

Esa perspectiva original y desprejuiciada, además de rigurosa, constituye uno de los mayores atractivos de este trabajo. Si bien la mirada de Plotkin a veces resulta implacable, nunca demoniza el movimiento liderado por Perón. Lo interesante de este estudio es precisamente que no se propone denunciar el mito. Simplemente se pregunta por su eficacia simbólica.

VIVIANA GORBATO

Mi querido Pepe:
Muy buena tu carta aérea del día 8 y (del 11) que recibí al llegar aquí el 22, con mi hermana Camila, a quien esperé en Valparaíso, después de haberla visto en Panamá. De paso: ella estará de regreso en La Habana a mediados de julio, porque va a enseñar en el curso de verano en la Universidad. Pregunta por ella en Malecón 659 altos.

Tu párrafo sobre cómo pasaste junto a la puerta de mi ex cuarto en Dunster House parece un pasaje del *In Memoriam* de Tennyson. Me va faltando la resignación ante la idea de no poseer juntas todas las cosas que me agradan.

Como imaginarás, estos días en Buenos Aires están llenos de movimiento, pero todavía no he visto a todos los amigos. Desde luego ya he estado en una reunión –cocktail party– en honor de Douglas Fairbanks Jr., y de su mujer. A él lo encontré enzarzado en una discusión política, en francés, con Gerchunoff y Martínez Estrada, dos ases de la literatura argentina. Era en casa de María Rosa Oliver, la escritora semiparalítica que sólo puede andar con ayuda de una mucama (en castellano de España, sirvienta), la famosa Pepa, española a quien todos tratamos como amiga. María Rosa es de familia rica, pero tiene *the right ideas* en cuestiones políticas y sociales. Mañana le dan a Douglas otra recepción-té en casa de Victoria Ocampo. Aquí lo han agasajado en sociedad. En otras partes (Brasil, Uruguay) le han organizado cosas grandes, con mucho público. Aquí sólo ha dado –ayer– una conferencia política. No he hablado con él, aunque me dijo que tenía mucho deseo de que habláramos. Veré si mañana puedo, porque el personaje me resulta curioso.

He tenido tiempo de ir a la Universidad de La Plata a votar en la elección del presidente. Se eligió al senador socialista Alfredo L. Palacios, hombre de vida pública muy meritoria. Lo extraño es que lo apoyan los conservadores, junto con gente avanzada.

Al profesor Haring lo encontré aquí. Se fue hoy en avión al Brasil. Tenía ganas de quedarse aquí más tiempo, porque le gusta mucho Buenos Aires. Le hice una visita y lo invité a comer en mi casa, pero ya no tenía huecos en su calendario. Comimos en casa de Amado Alonso, el director del Instituto de Filología. Es una casa que perteneció al general Lucio Mansilla, sobrino de Rosas y autor del delicioso libro sobre los *indios ranqueles* (léelo). Ya ves que aquí, como en Cambridge, también se vive en casas de celebridades.

Hoy te he enviado por correo ordinario unos seis libros de Losada (la Editorial Losada). Te llegarán el 16 de junio. Da órdenes al correo, y a Adams House, para que se te rexpidan. Y no dejes de avisarme dónde vas a estar, a fin de poder escribirte a donde realmente estés.

Tienes razón sobre que la causa de la melancolía de Hamlet es la madre. Lee a Bradley. Todavía no sale el tomo 2º de Montaigne.

Abrazos,
Pedro

Buenos Aires, 2 de mayo de 1942

Querido Pepe:
Recibí tu carta que comienza sin fecha y termina el 11 de abril. Te veo muy lector de *Sur*. Está muy bien. Claro que nuestra revista (digo así porque me siento ligado a ella por motivos personales, pero no intervengo para nada en lo que allí se hace: creo que se advierte) no es muy buen ejemplo de cómo se debe escribir el castellano, ni, sobre todo, de cómo se debe traducir a él: pero a lo menos te da idea de cómo se vive intelectualmente en un "sector" –como aquí les gusta decir– de Buenos Aires. No me sorprende que Denis de Rougemont (a quien conocí en casa de Mrs. Kingsley Porter y a quien pude tratar aquí, porque pasó unos meses en casa de Victoria Ocampo) se te parezca a Ortega: lo admira. A los que tenemos demasiada familiaridad con lo que escribe Ortega no nos resulta evidente el parecido; pero debe de existir. José Bianco, el autor del cuento que leíste, es secretario de redacción de *Sur*. Hasta ahora no había escrito nada interesante. Este cuento por fin demuestra que sí puede. No sé cómo, lector de *The Turn of the Screw*, no has entendido la trama: toda esa vida en común del hombre y la muchacha es cosa soñada por él. Como persona, Bianco es poco interesante. En general, de los escritores argentinos menores de cuarenta años el único personalmente interesante es Borges, cuya inteligencia has descubierto, a pesar de que sus artículos de ahora son a veces inferiores a lo que podían ser. Ya no es tan joven, pasa los cuarenta y se le están acentuando las manías. Ha estado ciego, se operó, alcanza a ver bastante, pero le ha quedado una gran torpeza de movimiento. Todo él es muy raro. Habla con cortes extraños en las frases. Pero lo ha leído todo, y sobre todas las cosas tiene opiniones, a veces muy extrañas, desesperantes. A pesar de todos sus estorbos físicos, es inmensamente popular entre la "gente bien" que lee; las mujeres se hacen muy amigas de él, a pesar de que no es ni *homme à femmes* (Don Juan más claro en español) ni tampoco el tipo femenino del confidente de mujeres. No sé, a la verdad, por qué las mujeres lo estiman tanto; problemas para Weinninger, cuyo extravagante libro *Sexo y carácter* acabamos de traducir en Editorial Losada. Eduardo Mallea es muy serio y en general callado. Muy apasionado bajo un exterior frío; muy justo y muy recto.

¡Qué burros los críticos que encuentran *dull El Periquillo Sarniento:* todo porque no habla de lo que ellos conocen; pero dentro de cincuenta años una novela de Thomas Wolfe será mucho más aburrida, pero ellos se la tragan porque les habla de Nueva York y de Harvard. No digo que Wolfe no tenga buenos momentos, pero es esencial de lata. A propósito de novelas largas: he releído –como le conté a Joyce: digo Boice, pero su última carta me hace pensar en *Ulysses– The Last Puritan,* de Santayana, y ésa sí me parece que ha de durar y que sólo a los tontos les parecerá *dull*. El libro de Clarence King lo recibí al fin: lo leo muy poco a poco. ¿Has visto lo que dice de él Henry Adams en su *Education?* Sabías que ayudó a la independencia de Cuba? Hay cartas de Martí dirigidas a él. Creo que ya te he propuesto que averigües qué se sabe de esa amistad.

El libro de Morison lo he leído de un tirón, con más interés que una de esas novelas largas de moda. Voy a escribirle. ¡Qué extraño caso el de Colón, descubrir la América porque estaba enteramente equivocado sobre el tamaño de la Tierra! Lo extraño es que haya podido contra los sabios, que tenía razón contra él. Su persistencia lo explica todo. (...)

Escribe un ensayo sobre lo que quieras y mándamelo; yo te lo devuelvo con las indicaciones oportunas. Tal vez esto te sirva para saber cuáles son los errores que se deben evitar: Nunca se aprende sino sobre el terreno y en carne propia. Te he dicho varias veces que no se dice *tú vistes, tú pensastes*, sino viste, pensaste, y como esas palabras no están en artículos, no le has concedido atención al asunto. Creo que cuando se trata de algo escrito con intención literaria te fijarás más.

No dirás que te escribo yanqui: creo que te he hablado mil cosas para "estimular el cerebro", como dices. Escribe pronto.

Tu amigo
Pedro Henríquez Ureña



ANCLAO EN BUENOS AIRES

Hace medio siglo, el dominicano Pedro Henríquez Ureña escribió desde Buenos Aires algunas decenas de cartas al entonces joven escritor cubano José Rodríguez Feo, quien fundaría con José Lezama Lima la revista "Orígenes". Esos textos son, acaso, el retrato más admirable que se conozca sobre la vida intelectual de la Argentina en aquellos años y, en particular, sobre los escritores de la revista "Sur". Forzado a trabajar como un galeote, dictando clases, impedido (por extranjero) de tener una cátedra universitaria, Henríquez Ureña murió en 1946, en el tren que iba de Constitución a La Plata, mientras se empinaba para dejar sus carpetas en la red del portaequipajes.

Buenos Aires, 7 de junio de 1944

Mi querido Pepe:
¡Conque ya eres director de revista! Espero *Orígenes* con ansia. ¿Cómo será de aspecto? Espero que no se parezca a las revistas de los Estados Unidos.

Cuida mucho tu estilo. *No publiques nada sin que te lo revisen cuidadosamente* (te advierto que yo, a mis años, me hago revisar lo que escribo, siempre que puedo; pero en tu caso es absolutamente indispensable) porque tienes muchos resabios del inglés; y además tu formas castellanas no son siempre las correctas *tuvistes por tuviste*, etc.). Que te revise tus escritos Camila; cuando ella no esté en Cuba, acude a Lizaso; si todavía no tienes confianza con él, dile que vas de mi parte. Pienso en él porque probablemente es quien lo haría con más discreción, quien nunca te molestaría al corregirte ni hablaría de eso a nadie.

Por correo ordinario te mando, con otra carta, un artículo de María Rosa Lida, que es la persona (no digo mujer, sino persona) que sabe más de literatura en nuestra América. Mallea me ofrece algo para *Orígenes*. Todavía no he podido hablar con Borges ni con Martínez Estrada. No vale la pena pedir nada a Marechal.

En los artículos que te propones escribir sobre literatura norteamericana, no trates de ser informativo: escribe como lo harías para los Estados Unidos, dando por supuesto todos los antecedentes, dándolos por conocidos. La crítica informativa anda siempre con muletas. No sé qué cuento de Henry James vas a traducir en Emecé. Supongo que no será el mismo que te interesa, sino uno largo.

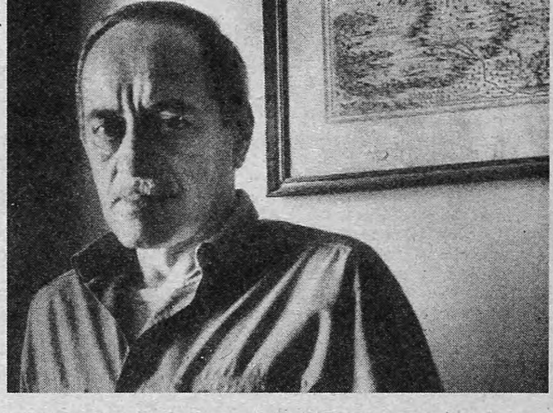
¿Te pareció sucia y polvorienta Santiago? Lo será, pero es una ciudad con mucho carácter. Es necesario que aprendas a ver el carácter en las ciudades. Visita Trinidad. Hazte amigo de arqueólogos e historiadores. Y, sobre todo, ve a México. No necesitas cartas para nadie; a quien quieras ver, dile que vas de mi parte, y te recibirán (los Caso, Reyes, Villaseñor –Eduardo, el director del Banco–, Daniel Cosío Villegas, el director del Fondo de Cultura Económica, Antonio Castro Leal –pídele colaboración;dirección: Pánuco 53–. Te cito unos pocos ¡ah! y entre los españoles, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa y Adolfo Salazar.

Hasta pronto
Pedro Henríquez Ureña

Si Natacha tiene escrito algo bueno, te lo mando. No conozco jóvenes cuyos comienzos me interesen. Los hay, pero no son amigos míos (María Granata, Barbieri –que ya no es un principiante– y otros así).

VEINTE AÑOS DESPUES

"Argentina era un tembladeral. Perón había empezado a morir y López Rega a reinar. La realidad de todos los días tenía los tonos de una pésima novela gótica. Fue en medio de ese clima que terminé 'El apartado'". Así recuerda Rodolfo Rabanal la gestación de su primera novela, aparecida en 1974 y que acaba de reeditarse, sobre la que habla en esta entrevista.


Tony Valdez

MARCOS MAYER

¿Cómo surgió la idea de la reedición de El apartado?

–El libro estaba agotado desde hacía años, y hasta yo mismo tenía dificultades para encontrarlo. Después de regalarlo infinidad de veces, de prestarlo o sencillamente de perderlo en los lugar clásicos (taxis, aviones, oficinas, hoteles, cestos de mudanza, etcétera) deseaba terminar con el trastorno. Por eso, cuando Planeta me propuso la reedición no vacilé en aceptarla. Después de todo, uno quiere ver sus propios libros de tanto en tanto para saber por lo menos que están allí. Y además resultaba siempre novedoso descubrir cómo lucen en un nuevo envase. El hecho de que este mes se cumplan exactamente veinte años del momento en que escribí *El apartado* es una auspiciosa coincidencia, ya que nadie había tenido en cuenta semejantes precisiones. Ahora, ante su reaparición me pregunto de qué modo será leído por una generación que entonces empezaba a gatear o, a lo sumo, se inauguraba en la primaria. Confieso que esta expectativa es del todo nueva, y distinta de aquella otra, a la que llamaría original e inocente, y que me enfrentó, como autor desconocido, con lectores que yo imaginaba temibles quizá para no suponer el horror de la indiferencia. Pero tuve suerte, o la tuvo el libro.

–¿Lo sigue sintiendo, veinte años después, como un texto propio?

–Sí, lo sigo sintiendo como un texto propio, pero esto me parece inevitable. También es cierto que pasé un montón de años esquivando su relectura. Hubo una época en la que bastaba con que viera su tapa para sentirme perdido. Era una sensación deprimente y, entonces, del todo insuperable. Tenía la virtud de evocarme una época oscura y cruel que una parte de mí quería dejar atrás definitivamente. Esto es muy raro, porque si recuerdo los días de escritura no puedo dejar de admitir que fueron días bastante felices, pero esa felicidad estaba metida en una burbuja rodeada por fuera de una especie de horror. Yo sentía, quizás exageradamente, que todo lo exterior a mí me reclamaba para anularme, postergarme o confundirme en el caos que se había enseñoreado de la Argentina. El libro, a su manera, me defendía de esa amenaza y se tornaba de una intimidad entrañable. En ese entonces, mis padres habían empezado a envejecer y el hecho me comunicaba cierta desesperanza, y ese sentimiento parecía corresponderse de manera ominosa con el que me producía la realidad argentina. Además, yo estaba en la edad de Cristo y esto, misteriosamente, se me imponía como un reto. Al mismo tiempo, mi vida cotidiana y afectiva se estaba volviendo caótica, lo suficiente como para sentir que sobre un hombro cargaba la dicha y sobre el otro el dolor.

–¿Cómo se vincula El apartado *con las obras que escribió después?*

–En fin, no es fácil –no lo es para mí, al menos– confrontarnos con el propio pasado sin que nos roce la sombra de una tentación maligna, esa que desea alterar lo irremisible en beneficio de una ilusión redentora. Pero tal vez por eso exista la literatura, para rediseñar el pasado y fabular un presente que nos explique la fugacidad del instante. Hay, sin embargo, una ineludible sorpresa, un cierto sobresalto y hasta una suerte de atención hipnótica en la confrontación de un texto propio escrito hace años, algo similar a lo que ocurre cuando descubrimos fotos de la adolescencia y tratamos de adivinar los sentimientos y las impresiones que marcaban esa cara, que es la nuestra pero que es otra, en aquel segundo no sólo perdido (*for good*, como dicen los ingleses) sino además indiscernible en el vértigo del tiempo y del olvido. La idea es que la escritura, una vez nacida, abre un camino que parece buscar un destino. En ese caso, cada libro sería una estación de ese andar cuya meta, por otra parte, ignoramos. Pero quizá no haya ninguna meta y sólo exista la marcha. El parentesco, entonces, está en esa marcha y en el hecho de serle leal. Desde ya, creo que *El apartado,* desde un punto de vista estilístico y desde el punto de vista de una problemática literaria particular, me indujo a seguir su línea durante algunos años y a intentar salirme de ella durante algunos otros; los libros correspondientes a sendos períodos tal vez expresen esas proximidades y esas distancias. Siempre sentí que *El pasajero,* por ejemplo, culmina la línea iniciada por *El apartado,* mientras que las dos novelas de *En otra parte* inauguran una modalidad más distanciada.

–¿Cómo se imagina que lo leerán aquellos para quienes El apartado *aparece por primera vez?*

–No lo sé. Deseo, en todo caso, que sea leído como un libro nuevo. De hecho, lo será para algunos lectores.

–En su prólogo usted rinde un homenaje a Enrique Pezzoni y a Miguel Angel Bustos como los impulsores de la publicación de El apartado, *¿quiénes son sus impulsores hoy?*

–Efectivamente, Miguel Angel Bustos –secuestrado y desaparecido en los primeros meses de la dictadura– y Enrique Pezzoni, mi editor de entonces, fueron las dos primeras personas que creyeron en el libro. Desde luego, me alentaron a que lo terminara y agasajaron que lo hiciera. Eran personas que amaban la literatura y manifestaban un gran respeto por el trabajo del escritor, lo mismo que Alberto Girri, Sara Gallardo, Angel Bonomini y algunos otros amigos que lamentablemente ya no están con nosotros. De manera que necesito recordarlos y rendirles el homenaje que siempre merecieron. ¿Qué me alienta hoy a seguir escribiendo? Posiblemente la indefinible alegría del proyecto (la alegría a la manera de Stendhal), sospecho que el gusto por los ritmos del lenguaje, y el misterio que supone la invención de cada historia. También la certeza de que, durante algún tiempo, estaré ocupado hasta el cansancio en una tarea que es un juego tan comprometedor, sorprendente y variable como la vida misma, por más trivial que pueda parecerme, después, su resultado. Podría decir que todo me alienta a seguir escribiendo, del mismo modo que todo, por momentos, conspira contra este aliento. Que el primer todo se imponga al segundo es precisamente de lo que se trata.

–¿Qué consejo le daría a un escritor que, como usted en ese momento, se bloquea en la mitad de su libro?

–El bloqueo de la escritura es un tema en sí mismo. A veces ocurre que la imposibilidad de seguir escribiendo lo que habíamos empezado con enormes bríos, adelgaza su empeño, se torna mustio y termina por volverse agua entre las manos. Entonces pueden suceder dos cosas, que sigamos o que abandonemos. A menos que nos sorprenda un tercer recurso del todo inesperado en la forma de un nuevo tema, de una nueva historia, de un nuevo estilo. En medio de la producción de *El apartado* y luego de que Pezzoni aceptara la primera parte, sufrí lo que se llama *une panne d'écriture.* No podía avanzar ni podía, siquiera, valorar el trabajo hecho hasta entonces. Me preocupaba el esqueleto del libro, la escritura que sostiene la historia, faltaba que sucedieran tres o cuatro cosas importantes en la vida de Pablo, el protagonista, para empujarlo hasta el descubrimiento del final. Esa vacilación duró días que me parecieron años y en más de una oportunidad estuve a punto de abandonarlo todo. Todavía no sé por qué no lo hice y no recuerdo de dónde provino el estímulo que me arrancó de aquel estado, pero fue así y, una mañana retomé la escritura y llegué hasta el final.



Buenos Aires, 19 de mayo de 1945
Día de Martí

Mi querido Pepe:

Tengo muchas cartas tuyas sin contestar. De acuerdo con tus deseos, voy a contestarlas teniéndolas en frente, para no olvidar puntos, como dices que lo hago. ¡Son tantos!

He pedido colaboración a los argentinos que admiras: la han prometido, pero no la entregan. Escríbeles, vía *Sur*. Tu admiración por Borges me parece exagerada: es semejante a la de ciertos muchachos de aquí. Cierto que es muy agudo, el más agudo de los argentinos, excepto Martínez Estrada. Pero ¡es tan caprichoso, tan arbitrario en sus juicios! Con eso ha hecho mucho daño en su generación, a la cual *autorizó* a ser ignorante, siendo él todo lo contrario. El resultado es que su generación se inutilizó, salvo los poetas, que se salvan con poca cultura, y Mallea, que nunca cayó bajo la sugestión *borgiana* (como diría el cuñado de Jorge Luis, Guillermo de Torre, en su deplorable estilo). Borges mismo ha confesado que tuvo la culpa en eso (los ensayistas fracasaron todos; los novelistas y cuentistas, que necesitan otra disciplina que los poetas, también) y me ha confesado que la causa es que le hizo caso a Macedonio Fernández (anciano hoy hombre inteligente pero loco, e incapac [sic] de producir otra cosa que chispazos, en medio de muchas tonterías: Borges también me confiesa que la relectura de *Papeles de recién venido*, en la edición nueva, le produjo decepción): Macedonio decía que para escribir bien bastaba con ser porteño (Buenos Aires-puerto). La confesión es extraña; te la transmito tal cual. Borges tiene aberraciones terribles; detesta a Francia y a España; todo lo inglés le parece bien, mucho de lo yanqui; no le gusta Grecia. Si no las conociera, se podría comprender, pero lo grave es que las conoce. De Inglaterra, sólo detesta lo que se parece a lo latino: Keats y Shelley, esos poetas en cuya época, como decía mi amigo Oscar Firkins, el idioma inglés se volvió una especie de lengua románica, en el aspecto de la belleza formal. En literatura, a Borges sólo le interesa el mecanismo (como en filosofía es lógico y no filósofo, o se interesa en la estructura de los conceptos filosóficos, y no en su contenido); el contenido humano le es indiferente. La literatura que presenta los grandes conflictos humanos, las pasiones fundamentales, las cualidades esenciales del hombre lo deja frío. Homero, Shakespeare, Dante, los trágicos griegos, Cervantes, no le dicen nada; en Shakespeare y en Dante admira las imágenes y la estructura de los versos. En resumen: nada de lo humano le atrae; para que una novela o un drama le interesen, se necesitan que sean: 1, fantásticos; 2, historias de locos; 3, *puzzles* del tipo policial. Como idioma, sí, te diré, es estupendo; no se equivoca nunca; como dice el pintor y perito en tipografía Attilio Rossi (el italiano de la Editorial Losada), se pasa la tarde de los domingos tachando palabras. Como estilo, es muy personal; pero es un modelo muy peligroso, porque sólo tiene un tono y no una serie de tonos: es como si compusiera siempre en fa sostenido; es enteramente incapaz de manejar, por ejemplo, el tono de mi bemol mayor, el tono en que están muchos pasajes de Homero, y de Esquilo, y del *Infierno*, y del *Othello*. Cree demasiado, como ciertos ingleses, que hay que tener humor. Habrás visto que ya salió T. E. Lawrence en castellano, *Siete pilares*, y cartas. Y *The Portrait of a Lady,* mal traducido. Y *Moby Dick*. *Ulises* todavía no, pero entre tanto salen libros sobre Joyce, preparando el terreno.

Insiste a ver si es posible que en la Sociedad Económica de Amigos del País descubran el ejemplar de la obra de Francisco Javier Foxá. Y dile al señor que posee un ejemplar que haga reimprimir la obra: Lizaso de seguro admitirá incluirla en la *Cultura cubana*; es *Don Pedro de Castilla* el primer drama romántico que se escribió en América. Esa importancia histórica (no la artística) obliga.

Mi libro de Harvard debe estar ya en la calle. Avísame si anda por allá.

No olvides mi consejo de estudiar mucho el castellano: para eso tienes que leer buen castellano *todos los días*. Lo que escribes se resiente siempre de un vago aire exótico. No debes leer para tratar de imitar los estilos que conozcas, sino para que *se te pegue*, el proceso ha de ser subconsciente, pero constante. Y hazte corregir y explicar el porqué de las correcciones. Camila te puede servir en eso.

No te puedo hablar largamente de *Orígenes* porque mis ocupaciones no me permiten leer la revista con mucho detenimiento. Pero ahora hacerlo tendría que tenerla al lado y mirarla cosa por cosa; ahora no puedo, porque ya debo salir para la Losada y luego para La Plata.

Creo que te he dicho lo que pienso de Silvina Bulrich (sic) Palenque. No escribe mal en novela; tiene imaginación para construir un asunto; pero es tonta. No irá más allá de lo que hace ahora.

Saltíkov Schedrin es un novelista ruso, muy bueno, del siglo pasado. Para saber de él, podrás ver la mediana historia de la literatura rusa, de Pablo Shostakovsky, que estamos publicando.

Dime si te interesan todavía unos libros que me pediste en enero y sobre los cuales no te contesté: *Enumeración de la patria,* de Silvina Ocampo; *No todo es vigilia*, de Macedonio; la *Estética de Schopenhauer*, de Waismann, que no conozco (sobre este tema hay libros europeos buenos). Los que son de *Sur*, dile a Bianco que te los haga mandar. No sé quién es Eduardo Warschauer. ¿Has leído a Ernesto Sabato? Es un poco descubrimiento mío. Es muy buen físico, y ahora le da por distraerse con literatura; pero me acaba de mandar un trabajo con mucha audacia sobre conceptos de termodinámica, nada menos que una nueva definición de temperatura tratando de incluir la ley de Carnot, la entropía.

Creo que te he contestado lo principal, y llegaré tarde a mi trabajo. Si hay otras cosas, pregúntamelas de nuevo.

Yours,

Pedro Henríquez Ureña

A Lizaso que sigo deseando completar mi Martí.

QUINTA FERIA DEL LIBRO INFANTIL

UN LARGO RECREO CON LECTURAS

Después de la mítica Colección Robin Hood, y superados los pañales de la época de Manuelita, la literatura para chicos tuvo su momento de expansión en la década pasada, para ir ganando terreno en el mercado y lectores entre los pequeños. Tanto que, como la literatura para adultos, tiene su Feria del Libro Infantil, de la que en este momento se realiza su quinta edición.

INES TENEWICKI

Antes los libros para chicos raramente tenían autor. Algún señor que sonaba en inglés, la firma pionera de María Elena Walsh o el nombre de Disney transplantado desde la pantalla eran las únicas pruebas de que había alguien más del otro lado de las páginas. Los libros *de lectura* eran rigurosamente anónimos, a no ser por los versos patrióticos de algún consagrado que se infiltraban como obligación. La Colección Robin Hood era toda una referencia; pero Julio Verne o Louise May Alcott eran tan legendarios como sus héroes de tapas amarillas.

Hoy, cinco años después de la primera Feria del Libro Infantil y Juvenil en Buenos Aires, todos los involucrados están de acuerdo en que, tras una expansión en la década del 80, la literatura infantil argentina se instaló en el mercado. Superó los pañales estrenados por las letras de Manuelita, o de La Plapla: una importante cantidad de escritores profesionales (Graciela Montes, Laura Devetach, Ricardo Mariño, Gustavo Roldán, Emma Wolf, Silvia Schujer, Graciela Cabal, Elsa Bornemann, Pablo de Santis, Marcelo Birmajer y otros), desentendidos de las recetas de la pedagogía y de los mandatos de la moral, abocados a construir una literatura para chicos y últimamente para adolescentes, configuran una de las patas de este circuito.

Es cierto que la "infantoferia" –como la llaman los organizadores de la Fundación El Libro– se transformó en una de las alternativas más importantes de las vacaciones de invierno. Más barata y variada que el resto de los paseos (tres pesos las entradas de los niños y cinco las de los mayores), con una cartelera propia de espectáculos y talleres incluidos en el precio, setenta stands y varios museos, se constituyó en una de las mejores formas de exponer, promover y vender un producto atravesado por tantas polémicas. Es una de las tres ferias infantiles que se realizan en el mundo: las otras son en Bologna (Italia) y en México.

Los editores –en líneas generales, claro– están contentos: "Se comprendió finalmente que la venta de libros para chicos debe pasar por canales alternativos, y la Feria es el más importante. Los chicos van poco a las librerías, entonces hay que buscarlos por otros caminos. Las Ferias del Libro en las escuelas también están creciendo de manera increíble", explica Silvia Schujer, escritora y responsable del área infantil de Sudamericana.

Sin embargo, la autora de *La abuela electrónica* y *Puro huesos* advierte que no todas son rosas. "La literatura infantil corre el mismo destino que la literatura en general. El público lector no es masivo, ni de grandes ni de chicos. Competimos con los libros objeto (con sonidito, con buena impresión) que traen de afuera. Y además –y esto se aplica para todo– ocurre que la industria nacional está destruida."

En Libros del Quirquincho –la única editorial nacional dedicada exclusivamente a libros de literatura y divulgación para chicos– también se presenta un panorama de ventas difícil. Al mismo tiempo que reconoce que la Feria implica una institucionalización de la existencia de la literatura infantil, Roberto Sotelo, responsable de promoción de esta editora, introduce un problema nuevo en este circuito, relacionado con la principal multiplicadora de lectores: la escuela. "En la escuela volvió a predominar el texto único. A comienzos de los 80 había comenzado un fenómeno de diversidad, bibliotecas de aula, valoración de los libros de literatura por encima del manual. Ahora estamos frente a un nuevo estancamiento: el maestro pide texto único. Por parte de los escritores, hay una tendencia a avalar este producto, que es un 'libro de lectura *aggiornado*'. Ponen literatura adentro del libro único", protesta este bibliotecario dedicado desde siempre a los libros para chicos.

Sotelo se refiere a una novedosa tendencia experimentada por editoriales grandes, de las llamadas "texteras", por dirigirse específicamente a las aulas, que consiste en pedirle a los mejores escritores que se encarguen de los libros de texto. En Aique, por ejemplo, Graciela Montes, GracielaCabal y otros son los autores de los libros de lectura de distintos grados, en la colección El Trébol Azul. Otros escritores trabajan para los textos de Santillana. Así, una buena novela reemplaza al clásico material que solía integrar el libro del año. Esto beneficia, por supuesto, a aquellas editoriales con buena llegada a la escuela, a los autores, que cuentan con un ingreso más seguro, y a los chicos que acceden a las plumas más valoradas del ramo. Perjudica, en cambio, a quienes con pocos recursos habían apostado a un repertorio literario diverso, y a una literatura infantil independiente de la escuela.

Guillermo Saavedra, de Alfaguara, lo cuenta de esta manera: "Aquí las editoriales como Del Quirquincho, Colihue o Centro Editor empiezan en los 80 a crear la conciencia generalizada de que el chico es distinto, con necesidades específicas, y se pasa a una verdadera literatura diversificada. Se incorpora a los chicos a un sector de mercado". Después, sigue, llega la modernidad cultural al terreno de la educación: "Se abre la puerta a una literatura contemporánea en el mundo de la escuela. Hasta hace un tiempo, los libros escolares atrasaban con respecto al lenguaje de los chicos".

Para Graciela Montes, autora de *Las velas malditas*, *Otroso*, *Tengo un monstruo en el bolsillo* y otros libros, "está apareciendo el autor como una figura muy fuerte, que el editor tiene en cuenta a la hora de decidir una publicación escolar. Se empieza a producir una negociación entre dos campos, el cultural y el económico". Según Montes, las editoriales texteras, frente al fenómeno de la existencia de la literatura infantil, buscaron "la mejor forma de venderla". Con esta visión coincide Silvia Schujer, que evalúa esto como un cambio positivo: "Los textos escolares asumieron la necesidad de lo literario, y esto es posible gracias al espacio que fue ganando la literatura infantil".

Esta interna, que cruza los pasillos de la Feria pero que no la debilita, es lo que permite que este año se junten algunos stands más que cuando sólo estaban los pioneros. Los monstruos del texto, Kapelusz, Estrada y Aique, decidieron estar presentes en este evento invernal: aunque su fuerte está en el comienzo de la temporada escolar (marzo-abril), no se quieren perder una legión de más de ciento cincuenta mil lectores potenciales. Quizá coinciden con Oscar González, gerente de Colihue, que opina que "ésta es la mayor acción promocional en favor de la lectura que se realiza en el país, puesto que a la Feria grande van los que ya son lectores, en cambio a ésta asisten los que van a ser lectores".

DATOS UTILES Y PEQUEÑOS

BIBLIOTECA. La Biblioteca Infantil que funciona en la Quinta Feria del Libro es un ámbito adecuado para que los chicos se abandonen al placer de leer. Hay almohadones, bibliotecarios y, como novedad, un catálogo impreso de regalo para cada visitante con los mil quinientos títulos que se ofrecen en los estantes, ordenados por edad del lector, autor y editorial.

BUENO Y BARATO. Se consiguen libros desde dos pesos, el promedio es de diez pesos y, recorriendo, pueden encontrarse otras buenas ofertas: *Mafalda*, de Quino, se puede conseguir a 5,20 pesos cada volumen y *Yo, Matías*, de Sendra, a 6,80 (Ediciones de la Flor); los *Cuentos del Chiribitil*, los de *Mitología Griega* y los *Cuentos de la Biblia*, de CEAL, oscilan entre 2,50 y 3 pesos, y se consiguen cinco de la *Biblioteca Básica Argentina*, de la misma editorial, por 10; los libros de la colección para adolescentes *La Movida* salen 6 pesos, los de *El Pajarito Remendado* 2,50, los *Del Malabarista* 4,60 y *Los Morochitos* 2, todos de Ediciones Colihue; de Libros del Quirquincho, la serie *Entender y participar* se cotiza a 2,50 pesos, los tomos del *Bichonario* a 5, la serie *Había una vez* –para los más chiquitos– a 7 y la colección *Letra Negra*, policiales para preadolescentes, a 6,50; el stand de Aique, además de textos puramente escolares expone su nueva serie *El Hombre y la Comunicación*, para nueve y diez años, a 5.

CINECLUB. El cineasta especializado en chicos Víctor Iturralde Rúa es uno de los abonados a esta Quinta Feria: su cineclub está abierto todos los días a las 16 en la Sala Conrado Nalé Roxlo, menos el viernes 22, que no se presenta, y el sábado 23, que se presenta a las 18.

PERIODISMO. La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) inauguró su Taller de Periodismo para Chicos, que está abierto todos los días durante todo el horario de la feria.

GUARDERIA. En el stand 72 funciona una Guardería Infantil, para bebés y niños de hasta ocho años, a cargo de maestras jardineras. Se puede dejar a los chicos hasta dos horas disfrutando de juegos, actividades musicales y dibujos animados.



R. Calviño